

## Pulp tentacle

Daniel Artilés Rodríguez

La noche del viernes se abrió como una prostituta abre sus piernas y el cielo comenzó a declinar de color ocre a gris. Frederick estaba al volante y Hans se aferraba a una petaca. Los dos vestían uniformes de trabajo con manchas de combustible esparcidas de aquí a allá, sin relación alguna.

- Yo me casé con mi mujer porque la quería- dijo Frederick.
- Yo también quise mucho a la mía-asintió Hans.

Dejaron atrás los hangares, fábricas y talleres. Entre la ciudad y la fábrica había un espacio florido, campestre, natural. Una fibra de vida entre lo tóxico y lo humano. Un espacio en blanco, un paréntesis en la masificación de la tierra.

- ¿Recuerdas cuando nos pasábamos horas y horas sólo hablando y haciendo el amor con ellas?- Comenzó Frederick.
- Sí, parecía como si estuviéramos en la eternidad.- dijo Hans mirando a la hierba a través de la ventana.
- Todo el rato folla folla sin problemas en el coco.
- Como dos seres liberados de ellos mismos-Hans giró la cabeza hacia Frederick y se echó un trago.
- Exacto. Como si nada más existiera esa bondad, felicidad y ausencia de horror y negatividad.
- Sí, pero yo también recuerdo como una noche algo me hizo daño en el coco y dejé hasta de pensar en ella...
- No deberíamos hablar de eso.
- No, nadie debe jamás escuchar eso. De lo contrario nos tomarían por locos e incluso podríamos ir a la cárcel.
- Todo eso ya lo sé, lo tengo muy claro, pero... ¿si las matamos con nuestras manos y las amábamos tuvo que ser por algo superior a nosotros, fuera de lo normal?
- Bajaron de la nave lentamente, ¿Recuerdas como nos atraían sin saber por qué?
- Dominaron nuestros cuerpos y nos introdujeron allí, donde nos dejaron inconscientes.
- Luego despertamos en el campo y, sin mediar palabra entre los dos, nos dirigimos a nuestros hogares velozmente.

Giraron hacia la derecha, comenzaban a asomarse las luces de la ciudad.

- Yo me la encontré en la cocina.- susurró Frederick, arrebatándole la petaca a Hans.
- Anne estaba viendo la televisión, acunando a Bárbara, todavía recuerdo a la pequeña Bárbara cuando se cayó de sus brazos...
- No debes culparte por lo de Bárbara, lo de ella fue accidental
- Pero... ¿dispararle a su madre en la cabeza fue culpa mía, no?
- ¡Cuidado, alguien viene!- exclamó Frederick.

Cuando Hans miró a la derecha no vio nada porque era de noche.

- Yo no veo nada- dijo.

El cristal se llenó de sangre y trozos de carne y cerebro de Hans

El Chevrolet del 69 no se detuvo. Así, pues, Frederick lo mató con el coche en marcha. Frenó lentamente cuando vio que una furgoneta se acercaba. La ciudad estaba cerca. Se bajó del coche, abrió la puerta del lado de Hans y simplemente dejó caer el cuerpo por su propia inercia.

Después de un largo recorrido Frederick deseó morir. Pero se detuvo en el camino. Puso las manos sobre el volante de su Chevrolet del 69 y dejó caer su cabeza contra el volante. Al cabo de unos segundos levanto su cabeza como un animal herido y extendió la vista observando lo que decía un letrero luminoso que se alzaba ante él: Bienvenidos al sexo. Se paró en uno de los numerosos video-clubs porno que había después de arrancar el coche y dejar aquel letrero atrás. Allí había todo tipo de videos de alto voltaje y bizarros a tope. Se metió en una cabina sin pagarle a nadie, puesto que en todas partes y objetos de aquel videoclub estaba inscrita la palabra: FREE. Cuando Frederick llegó la ventana de la cabina se estaba cerrando y tuvo que esperar hasta la próxima exhibición. Allí habían mas hombres, uniformados, grises como él. Se bajó los pantalones y comenzó a masajearse el pene. Ya casi la tenía dura cuando comenzó a abrirse la ventana otra vez. Allí estaba la bestia de mil tentáculos dando vueltas y masturbando sus diez coños. Uno de sus tentáculos fue hacia él, destrozando la ventana, abriéndose paso entre el cristal hasta que aferró a Frederick por el cuello. Se lo tragó y escupió sus huesos, riéndose.



